

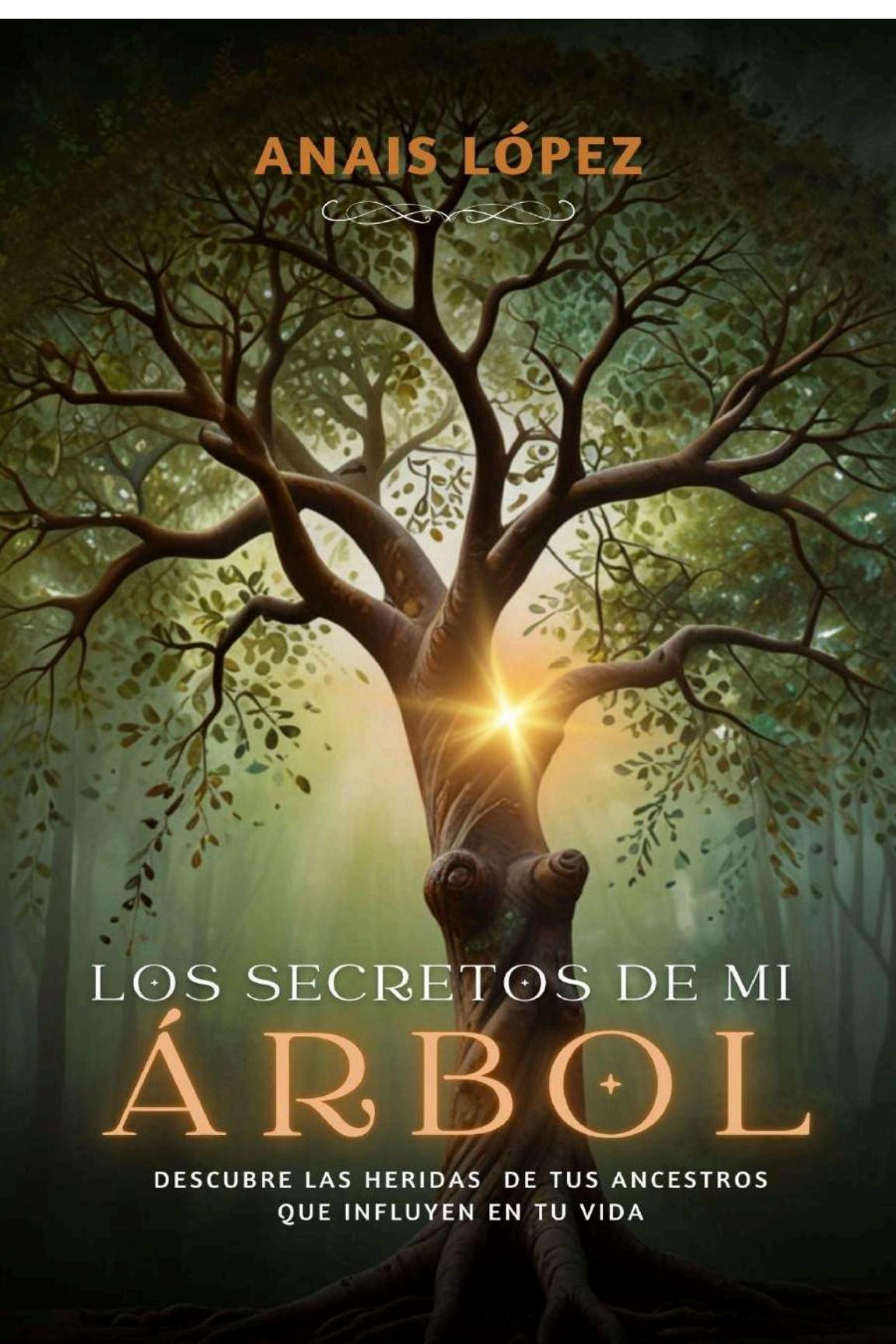
ANAIS LÓPEZ



LOS SECRETOS DE MI ÁRBOLE

DESCUBRE LAS HERIDAS DE TUS ANCESTROS
QUE INFLUYEN EN TU VIDA

A mi hermano de alma



ANAIS LÓPEZ



LOS SECRETOS DE MI ÁRBOLE

DESCUBRE LAS HERIDAS DE TUS ANCESTROS
QUE INFLUYEN EN TU VIDA

Antes de leer esto:

Es importante dejar claro que lo que vas a leer en este libro no debes abordarlo como un dogma sino sólo como un conocimiento y en ningún caso, nada de lo escrito en este libro es sustituto de una terapia médica, psicológica o psiquiátrica.

Tus guías y los míos

Puedo decir que he tenido dos heridas profundas en mi vida, dos heridas que han ocupado una década cada una y el tiempo que pasó alrededor de esas heridas lo he invertido en sanarlas... aún sigo haciéndolo.

Pero cuando caí en la segunda tuve un despertar espiritual.

Al principio creí que me estaba volviendo loca porque oía voces. Afortunadamente tuve una amiga que me ayudó en el proceso normalizando lo que me estaba pasando. Muchas personas a las que les pasa esto, desgraciadamente acuden a terapeutas que no contemplan la realidad espiritual y acaban empastillando a una persona que no necesita ninguna medicación, sólo entender lo que le pasa.

Con el tiempo, y gracias al libro de Angel Martín “[Por si las voces vuelven](#)” pude descubrir la diferencia entre un brote psicótico y lo que me ocurrió a mí.

Esa diferencia consiste en que las voces no están siempre rodeando tu realidad como en el caso de quien sufre un brote psicótico sino que, aunque he de reconocer que al principio es involuntario, con el tiempo puedes acceder a ellas a voluntad sin que el resto de tu realidad se distorsione.

Pero por aquella época no había llegado a esa conclusión. Sólo estaba tratando de encajar lo que me estaba pasando. Por las mañanas, unas voces me despertaban a gritos. Ocurría así porque yo no las escuchaba. Un día decidí escuchar y empezaron a hablarme. Las cosas que me decían eran bonitas. Hablaban sobre mí y sobre mi futuro y me alentaban

a seguir adelante a pesar del momento tan difícil que estaba viviendo.

La forma en cómo resolví este asunto me lo inspiró Shrödinger y su gato teórico al que encerraba en una caja con una carga radiactiva y que demostraba que podía estar vivo y muerto a la vez.

Comprendí que ningún psicólogo o psiquiatra podría demostrarme que las voces no eran reales y ningún gurú de la espiritualidad podría demostrarme que lo eran así que decidí aceptar como ciertas las dos hipótesis y hablar de una u otra en función del grado de apertura de la persona con la que estuviera hablando. Como, además, no estaba afectando a mi vida, y en caso de que lo hicieran, sólo me alentaban a seguir avanzando con optimismo, asumí con naturalidad lo que me ocurría.

Con el tiempo, esas voces me inspiraban libros nuevos, cursos, ideas fascinantes... me avisaban de lo que iba a ocurrir, me prepararon para la muerte de un ser querido que estaba por llegar, me ayudaron a ver el otro lado...

Así conviví con las voces durante cinco años hasta que di con Juan Carlos Díaz, un mentor que entró en mi vida para poner los puntos sobre mis íes. El tiene un proyecto precioso que se llama Alchemist Heart y ayuda a las personas a desenredar sus emociones para salir de sus bucles vitales. Nuestro encuentro fue, como todas las cosas que son del corazón, de una manera mágica.

Él daba una charla en Almuñécar sobre el propósito de vida y yo consideraba que eso lo tenía más que resuelto y no pensaba ir a su charla. Pero llovió y el evento al que iba a

asistir en vez de su charla fue suspendido así que me senté a escuchar lo que Juan Carlos tenía que decirme. Lo que contaba en su charla era mi propia vida.

Acabamos hablando. El vio que yo me dedicaba a ayudar a los escritores a autopublicar y me propuso un intercambio. Yo le ayudaría con su libro y él me aplicaría su mentoría.

Él me ayudó de una manera drástica. Para mí fue un gran giro en mi vida. Me pasé mucho tiempo llorando y asimilando.... Hasta que un día le conté lo que me pasaba con las voces mañaneras.

Él concluyó que yo hablaba con los guías y que si hacía eso.... Si yo hablaba con mis guías, podría hablar con los guías de los demás a través de los míos. Hicimos algunas pruebas y, efectivamente, era capaz de dar a otras personas información valiosísima sobre sus vidas, sobre su pasado, sobre cosas que estaban por venir y misiones que tenían que cumplir. A partir de ahí empezamos a profundizar en la canalización con los guías.

La vida se convirtió en un viaje fascinante en el que cada día conectábamos con el mundo único de cada persona y eso nos llevó a descubrir que en el plano espiritual existen bloqueos de diferentes tipos que se reflejan en bloqueos materiales.

Muchos de esos bloqueos son sencillos, de esta vida y era muy fácil trabajar con ellos. Otros son *intervidas* y hay que viajar a otras vidas para poder resolverlos. Los menos vienen de parásitos, infestaciones y cosas así. Pero lo que más suele influir es la herida que viene del árbol genealógico.

A raíz de ver y trabajar con personas, canalizando aquello

que nos preguntaban y pedían, nos dimos cuenta de que prácticamente la mitad de los casos tenían solución si trabajábamos el árbol.

Lo que ocurre es que el árbol está lleno de secretos que nunca llegan a revelarse. Gracias a la canalización podemos acceder a esos secretos para sanar el árbol. A veces el resultado es tremadamente hermoso. De ahí que los viajes por el árbol de las personas sea tan fascinante. Con cada maravilloso viaje que hacemos a través del árbol de otras personas aprendo cosas maravillosas de mí misma.

Los obstáculos del alma

Todos los cuerpos tienen un campo áurico o de luz. Lo veían los druidas de la antigua Europa Central. Lo intuyen en oriente y lo ven los chamanes peruanos. Estos tres ejemplos los he estudiado y por eso los cito. Siendo de épocas y lugares distintos coinciden en la visión del campo luminoso movido, además los por chakras. Otras religiones, como la cristiana también intuyen esos puntos de luz en las aureolas de los Santos o en los corazones encendidos de las imágenes a pesar de que no los contemplen.

Aunque hay diferencias sutiles, todos son capaces de ver lo mismo. Según Alberto Villoldo¹ las heridas del alma se crean en la superficie de este campo áurico y cuando el cuerpo muere pasan a la siguiente vida esperando a ser sanadas.

Lo que la canalización me ha permitido ver es que no todas las heridas influyen de una vida a otra. He podido viajar a algunas de mis muertes realmente traumáticas y no me afectan en esta. Quizá fueron sanadas en otras vidas anteriores. Sin embargo, sí que he visto la influencia de otras vidas en las personas, auténticos traumas como torturas que aún perviven como fantasmas impidiéndoles avanzar.

Pero no siempre es esto lo que bloquea el camino de las personas y quería detallar todos los obstáculos que yo he visto a través de las canalizaciones que pueden influir en nuestras vidas. Voy a intentar ordenarlas con un criterio más o menos ordenado que va desde lo más terrenal hasta lo más espiritual.

¹ “[Chamán, sanador, sabio](#)”. Alberto Villoldo.

Estos son los bloqueos que yo he visto:

1. **Falta de conocimiento:** Nos movemos en lo que yo llamo “esferas de conocimiento”. A veces la solución de lo que nos pasa está fuera de lo que conocemos, de nuestra esfera, y, por más que hagamos, no podemos encontrar esa solución porque estamos atrapados en una esfera inferior. Por eso es tan importante tratar de educarnos todo lo posible y en el sentido de aquello que nos falta. Un ejemplo muy claro de esto es el emprendedor que no sabe aplicar técnicas de venta y por eso no tiene ingresos. Pero, incluso aplicando lo que vamos encontrando, no logramos lo que queremos porque tenemos otros atascos.
2. **Atascos emocionales:** algunas emociones, sobre todo el miedo, nos va a impedir hacer ciertas cosas y, si no enfrentamos esas emociones, no vamos a poder lograr lo que buscamos. En el mismo ejemplo anterior, si yo sé todo lo que se tiene que saber sobre cómo vender pero me da miedo hacerlo, entonces nunca voy a poder conseguirlo.
3. **Lealtades.** En este caso, estamos atrapados en una situación por lealtad a alguien y normalmente a alguien a quien queremos. Puede ser un progenitor, un hijo, la pareja... usando el mismo ejemplo de antes, un negocio me puede ir mal no porque me falten conocimientos ni tenga un problema emocional sino porque, sin darme cuenta, he pactado ser tan pobre como mi familia y aplico los mismos valores (“pobre pero honrado”, por ejemplo). Existen muchos tipos de lealtades. Algunas son muy explícitas como, por ejemplo “no voy a seguir esta línea de negocio porque a mi marido no le gusta” y otras son más sutiles.

4. **Heridas de la infancia:** todos tenemos heridas de la infancia. Son huellas profundas en el alma y convivimos con ellas y nos influyen en muchos aspectos. Usando el mismo ejemplo, puede que yo no logre ventas porque me siento insuficiente a causa de un rechazo en la infancia.
5. **Heridas del árbol:** A veces venimos de un árbol enfermo o no tan enfermo pero con una herida profunda y esas heridas pueden venir de muy atrás. El problema es que no las recordamos porque las historias no pasan siempre de generación en generación. Utilizando el mismo ejemplo del negocio, un suicidio por una quiebra de un antepasado puede influirnos en nuestra incapacidad para generar dinero con el negocio.
6. **Heridas de otras vidas:** Haber experimentado un trauma trágico en otra vida puede afectarnos en nuestra vida presente. Un ejemplo puede ser que no me va bien el negocio porque en otra vida estuve negociando con algo prohibido y a causa de eso mataron a alguien importante para mí y tengo tanta culpa de esa vida que no me deja emprender en la vida actual. Aquí es donde entra en juego el karma.
7. **Influencias energéticas:** A veces no hay ningún tipo de herida ni pasado sino que me muevo en un lugar que está influido por algo. Un ejemplo es haber puesto un negocio donde hay un alma atrapada (incluso hemos visto almas de animales atrapadas) y estas almas no quieren que se venda allí nada. Otras veces tiene que ver con líneas energéticas dentro del negocio o la casa. Puede que yo tenga un hábito que obstaculiza la energía como, por ejemplo, encender velas de un color concreto o tener flores marchitas disecadas en casa, o algún hábito que esté obstaculizando energéticamente.
8. **Maldiciones:** en este caso hay un deseo expreso de

alguien por ponernos una zancadilla. Suelen ser movidas por la envidia que es la emoción que más baja la vibración de todas, la más peligrosa. A causa de la envidia se cometan asesinatos. La envidia es una herida de insuficiencia mal gestionada. Los envidiosos a veces cometan acciones oscuras como matar, robar o apagar la luz de otros con violencia o maltrato y otras veces lanzan maldiciones o hacen trabajos oscuros. Estas maldiciones nos llegan a afectar mientras la persona está haciendo el trabajo pero cuando deja de hacerlo, dejan de afectarnos. Para nosotros es un mal temporal pero para ellos es un mal kármico que arrastrarán mucho tiempo.

9. **Parásitos:** En algunas canalizaciones los hemos visto. Nos cuesta mucho trabajo entender qué son, de dónde vienen y si pueden llegar a evolucionar como almas. Se trata de un tipo de alma mediocre, incompleta y pequeña que se queda pegada en el campo áurico de las personas para alimentarse de él robándole energía a esas personas. Los vemos con mucha frecuencia en personas que caen en adicciones. Aunque algunos son la causa de la adicción, no todas las adicciones son causadas por parásitos. También los hemos visto en personas que tienen mucha rabia incontrolada sin una razón aparente. Son fáciles de expulsar pero la herida que dejan necesita tiempo de recuperación. Hay distintos grados de parásitos y algunos son muy grandes. Tanto, que tenemos que pedir ayuda.
10. **Infestaciones demoníacas.** La diferencia entre una infestación y una posesión es que la infestación es una influencia y suele darse en objetos y estancias. Hemos llegado a ver una en un local. Influyen de forma muy negativa en las personas atrapadas en ese lugar por cuestiones de trabajo o porque viven ahí.

11. **Posesión demoníaca:** las hemos visto con frecuencia en las películas y consisten en la invasión del cuerpo por un demonio. Entran a causa de un trabajo o un permiso. Los demonios no se pueden reencarnar así que usan los cuerpos de las personas. Piden un permiso a veces por engaños y la gente, errada, cae en ellos y entonces el cuerpo es poseído. A veces ocurre cuando pagamos trabajos de brujería con personas que no conocemos. El dinero es vida porque con el dinero pagamos la casa, la comida... así que cuando pagamos un trabajo de brujería con nuestro dinero, estamos pagando con nuestra vida. Ahí empieza el pacto con el diablo y la posesión posterior. No siempre es así pero a veces ocurre. Afortunadamente (porque he de reconocer que me da miedo), nunca hemos trabajado con posesiones y es mejor que esto lo hagan personas especializadas pero sí hemos trabajado con infestaciones y a veces tenemos que delegarlas a “especialistas del plano espiritual”.

Estos son los principales obstáculos que hemos encontrado en el avance del alma. Afortunadamente los más oscuros son los menos frecuentes. Lo que más hemos visto son los obstáculos del árbol (como el cincuenta por ciento de las ocasiones). Por eso me pareció importante escribir este pequeño trabajo donde quiero hablar de ellos con profundidad y explicar cómo podemos sanarlos de forma intuitiva.

La herida del árbol

Es inevitable que en un árbol genealógico pasen todo tipo de desgracias. Cuando eso ocurre, se produce una impronta que provoca que esas heridas pasen de generación en generación afectando a los descendientes. A veces es física, a veces es traumática y a veces se ve en una deficiencia material.

Algunos expertos dicen que no hay que mirar más allá de tres generaciones pero yo, que nunca he estudiado el árbol, ni sé de biodescodificación ni nada parecido, he visto heridas que han pasado más allá de cinco generaciones.

La herida del árbol es como la genética. Si estudiamos las leyes de Mendel, descubriremos que las manifestaciones genéticas se asimilan a las manifestaciones de la herida. Por eso, a cada descendiente se le manifiesta la herida de una manera diferente porque cada uno tenemos dos ramas, la de la madre y la del padre y dentro de cada rama tenemos dos estirpes, la masculina y la femenina. A veces esas heridas sólo afectan a las mujeres, a veces, sólo a los hombres. Entonces hay que viajar por cada una de las estirpes hacia atrás.

Se manifiesta como un patrón que se repite una y otra vez de generación en generación y viene de un trauma doloroso de alguno de los ancestros. La razón por la que esto ocurre es porque esa vivencia es dolorosa para ese ancestro y siente que la familia debe saberlo porque la familia es la que tiene que protegernos, es nuestro centro neurálgico, de ahí viene nuestra energía, nuestra fortaleza y a veces también nuestro dolor.

Para los druidas los ancestros son maestros que nos acompañan y nos van orientando y nos ayuda por nuestro

camino sobre el plano terrestre. De hecho, entre nuestros guías se encuentran ellos, ayudándonos a evolucionar. A través de sus heridas y su memoria también aprendemos y evolucionamos.

¿Cómo heredamos las heridas de los ancestros?

Intentaré usar cierta lógica para poderlo explicar. Por eso te voy a contar una historia real de una chica que conocí una vez.

Durante unos años compartí piso con dos amigas. Nos lo pasamos muy bien pero una de ellas empezó a distanciarse conmigo. Nunca pierdo un amigo así que no entendía el motivo de ese distanciamiento hasta que supe lo que pasaba. Sabía (porque ella me lo contó) que su padre había abusado de ella. Entonces observé que solo se relacionaba con gente que le hacía daño y se quitaba de en medio a las personas que eran pacíficas. Eso me llamó mucho la atención y tratando de averiguar el motivo, descubrí que ella tenía el miedo de que las personas pacíficas le traicionaran en un momento dado así que se deshacía de ellas para evitarlo. Para ella “escondían algo” porque no era normal que una persona fuera buena. Lo lógico es que te hagan daño y prefería quedarse con los malos porque así los veía venir.

Si esa muchacha tiene un hijo y no ha logrado sanar eso, ese hijo vivirá el maltrato o lo verá. Entonces desarrollará la misma creencia: “sólo te puedes fiar de los conflictivos porque los pacíficos esconden algo ya que todas las personas son abusadoras”.

Así es como los árboles heredan las heridas. A veces se heredan este tipo de creencias evidentes pero otras veces no son tan evidentes y vienen de algo más sutil.

Estos son los casos que me he encontrado a lo largo de mi

aún corta experiencia trabajando con el árbol de las personas a las que hemos ayudado:

Muerte traumática.

Sucede que un ancestro muere de una forma traumática dejando esa huella del trauma en su árbol. Conozco dos casos que me produjeron un gran impacto.

Uno de ellos me vino por una chica que tenía el síndrome de Raynaud, una enfermedad que hace que el cuerpo no pueda reaccionar bien ante el frío.

Obviamente hay un componente genético y, por supuesto, considero que nunca hay que abandonar un tratamiento médico pero lo que vimos también ayuda a comprender lo que le ocurre a las personas.

En este caso pasó como hace siete u ocho generaciones. Un tárara, tárara, tárara... abuelo era bandolero pero no porque quisiera sino porque era la única forma de poner comida en la mesa de su familia. Un día lo hirieron de muerte. Era invierno y estaba moribundo en medio de mucha nieve y pensó “voy a morir solo”. Ese miedo a morir solo y a dejar a su familia desamparada generó el trauma. A partir de ese momento, esa familia ha tenido problemas con el frío. El síndrome se les despierta cuando se enfrentan a una situación de soledad.

Algo parecido le pasó a otro tárara tárara(...). Fue un hombre asesinado por un conflicto de tierras y cuando estaba muriendo pidió agua pero no tenían a mano y le dieron vino. A partir de ahí toda la estirpe masculina murió alcohólica a la misma edad de aquel tárara tárara.

Maldiciones

Cuando una persona maldice a otra no piensa que puede estar maldiciendo a toda una estirpe.

Rara vez ocurre pero cuando lo hace es debido a un gran sentimiento de venganza. Sólo conozco un caso en el que toda una estirpe femenina tenía problemas con las relaciones con los hombres. Todos ellos eran “inservibles” (o estaban enfermos o eran tóxicos...). Ninguno cumplía con su rol en la familia. Trepando por ese árbol descubrimos que una tatará, tatará, tatará.... abuela se había casado con el pretendiente de otra mujer y esa mujer le dijo “ojalá tu marido no te sirva para nada”.

Vidas traumáticas

Sucede cuando la vida de una persona es muy trabajosa o dolorosa. Conocí el caso de una mujer cuyo bisabuelo había trabajado en el campo y era muy sensible al sol. Llevaba muy mal el sol y estaba demasiado expuesto y lo vivía de una forma traumática. Eso les llevaba a sus descendientes a buscar pasar desapercibidos para no brillar, evitar el sol, evitar la luz...

Muchos de nuestros abuelos y bisabuelos vivieron traumas terribles a causa de la Guerra Civil Española y muchos de nosotros aún convivimos con aquellas heridas.

Una vez leí un artículo fascinante titulado “Hijos de Caín” que explicaba el motivo por el que proliferaron los asesinos en serie en Estados Unidos durante los años setenta. Resulta que estos asesinos eran hijos de hombres que fueron a la Segunda Guerra Mundial y volvieron con un gran estrés postraumático. Esto provocó en esos hijos, experiencias muy

dolorosas, a veces llenas de violencia y maltrato y después se convirtieron en asesinos.

Creencias antiguas

Una creencia puede pasar de una generación a otra aunque haya perdido vigencia y quedar como una huella imborrable. Recuerdo haber leído la historia de una chica que cuando cocinaba pescado le cortaba la cabeza y la cola. Una vez le preguntaron por qué lo hacía y no sabía por qué. Su madre siempre lo había hecho así. Le preguntó a la madre y ella tampoco supo. Su madre (la abuela) siempre lo había hecho así. Le preguntaron a la abuela y ella contestó que lo hacía así porque tenía una sartén muy pequeña.

Así es como funciona la creencia de un árbol. A lo largo de esta corta experiencia canalizando he encontrado creencias del tipo “el mundo es hostil o peligroso”, “siempre pagan los pobres” “los hombres o las mujeres son malos”... ese tipo de creencias anclan árboles enteros a las mismas experiencias erráticas y les niegan a sus miembros una vida llena de posibilidades.

Una gran culpa

La culpa es una emoción necesaria para regular nuestro comportamiento pero, a veces, en exceso, puede ser muy limitante y una culpa abrumadora puede quedarse anclada en el árbol y heredarse.

Uno de los casos más lacerantes que conozco es el de un árbol en el que el segundo hijo de cada familia moría repentinamente y muy joven. Cuando canalizamos el árbol

vimos que a causa de un exceso accidental, un tátara, tátara... había matado a su segundo hijo. Era un padre maltratador (propio en la época) y trataba muy mal a los hijos. No tenía intención de matar a su hijo pero se le fue la mano de alguna manera. La muerte de los segundos hijos no fue por el hecho en sí sino porque el hijo mayor, que había visto toda la escena, tenía un terrible sentimiento de culpa por no haber protegido a su hermano y esa culpa era la causante.

Otros

Son pocas las veces que hemos visto otros casos distintos a los mencionados pero al haber visto que intervienen otras energías variopintas, no me extraña nada que algunos de estos casos afecten a nuestros ancestros, como, por ejemplo, parásitos áuricos o experiencias en otra vida con nuestros propios ancestros. Una vez vi a un abuelo que ya estaba viviendo una vida y era un niño.

Repetición del trauma

En algunas ocasiones, generaciones posteriores al ancestro herido, han reiterado la herida no sólo repitiendo el bucle sino experimentando otro trauma derivado del bucle. En el ejemplo que contaba del bandolero malherido en la nieve, uno de los descendientes de la estirpe masculina puso una tienda de ultramarinos convirtiendo el frío en su fuente de trabajo, en su sacrificio. Todos somos conscientes de que un negocio de este tipo es muy sacrificado. Hay que levantarse muy temprano, trabajar todo el tiempo muerto de frío y atender a las personas durante toda una jornada tocando una

y otra vez un alimento congelado. Esto agudizaría la experiencia del árbol y no sólo haría esto sino que reiteraría el recuerdo del trauma.

A pesar de todo, Aunque la canalización me ha permitido ver el origen de estas repeticiones, no me gusta nada hacer creer a la gente que nunca podría identificar la herida de su árbol y sanarla sin mí y que depende de alguien como yo para conseguirlo. Eso no es cierto. Sí que puede y quiero compartirte algunas ideas sobre cómo identificar las heridas de tu árbol y tratar de sanarlas.

¿Cómo reconocer una herida en mi árbol?

Hay heridas tan fáciles de identificar como simplemente observar las cosas que se repiten entre mis familiares vivos. Analizando mis propios problemas y tratando de explicarlos también podemos encontrar patrones familiares.

Muchas veces tenemos la herida contraria a la de nuestros padres porque ellos, al intentar evitar en nuestra vida sus dificultades, nos llevan al extremo contrario, provocando otra herida polarizada. Un ejemplo muy típico de esto es el padre o la madre que han vivido una vida muy rígida, llena de normas y, por evitarle el sufrimiento a sus hijos, les han dado lo contrario, una vida demasiado relajada sin guía, sin criterios para regirse por el mundo y acaban siendo niños perdidos. Otro ejemplo es el de padres que de niños han sufrido la rigidez de una religión y han educado a sus hijos en el ateísmo negándoles la oportunidad de evolucionar en el plano espiritual.

Hay que tener en cuenta que una de las razones de nuestras heridas radica en el amor, en las lealtades con los nuestros, en la necesidad de protegernos y de no olvidar quiénes somos... y esos sentimientos son honorables y necesarios para crecer en familia. La familia es nuestro estandarte. Una familia fuerte nos hace fuertes. Una familia rota nos rompe. Una familia perdida, nos pierde.

Nosotros somos el extremo de una familia. Mirando quiénes somos podemos saber qué le pasó a los nuestros. Formulando ciertas preguntas podremos llegar a descubrir verdades de nuestro árbol y averiguando las historias de

nuestros bisabuelos a través de nuestros padres y abuelos, también aprenderemos muchas cosas que pasan en nuestro árbol.

¿Por qué siempre me pasa esto?

¿Por qué repito la historia de mi madre o mi padre?

¿Qué piensan los míos acerca de... (el dinero, la salud, las relaciones...)?

¿Por qué toda mi familia está enferma de...?

¿Por qué ninguno de mis familiares es... (rico, equilibrado, sano, con familia...)?

La clave es observar e identificar. Si algo se repite, si pasa de generación en generación, seguramente estaremos delante de una herida de árbol. Si tengo un patrón y se parece al de mi madre o mi padre... Seguramente hay una herida de árbol y esa herida puede haber nacido en tus padres, abuelos o mucho atrás.

Cómo sanar una herida de mi árbol

Para sanar una herida no es necesario conocer la historia que la originó. Es verdad que esa historia nos va a ayudar mucho a comprender lo que pasó y a veces no podemos ver algo que nos pasa sin entender esa historia pero yo puedo sanar mis patrones, lo que se repite en mí, sin necesidad de conocer la herida de mi árbol.

Para sanar la herida del árbol se necesitan tres cosas: reconocer la herida, comprender su funcionamiento y decidir sanarla en ti. A veces será fácil. Hay veces en las que un miembro de la familia ha venido a la vida sólo exclusivamente para sanar el árbol. A veces requerirá de ti un esfuerzo tremendo porque implica un cambio drástico de paradigma. A veces te convertirás en la oveja negra de la familia, precisamente por cuestionar las creencias del árbol. A veces tendrás que ser “el incomprendido”.

Estoy plenamente convencida de que por tí mismo o por tí misma, observando, cuestionando y cambiando, puedes derrotar paradigmas que atan a la familia a un hábito, creencia o error frecuente que llevan al árbol a repetir una y otra vez los mismos errores. El autoconocimiento es la herramienta más poderosa que tienes para cambiar tu árbol. Crecer en esta disciplina te ayudará a resolver tus propios obstáculos y los que tu árbol pone en tu camino y al sanar tú... sanas el árbol y tus hijos dejan de heredar esas creencias o errores.

Tendrás que tener paciencia y perseverancia porque una herida, sea cual sea su origen, te acompaña, a veces más de una vida. Pero esa perseverancia no debe ser pasiva. Debe estar acompañada del deseo de cambiar y de hacer todo lo

necesario para lograr la sanación. Hay caminos cortos y caminos largos. Eso es indiferente Te encontrarás por el camino infinitas herramientas para sanar tus heridas y todas son buenas. Incluso las que no hacen nada te enseñan el camino que no hay que escoger. También es importante amar la herida porque la herida es un reto, un recuerdo y un acto de amor... todo eso al mismo tiempo. A veces, la misma aceptación de la herida sana la herida.

Ayuda para tu árbol

A pesar de que no nos necesitas a Juan Carlos y a mí para identificar tu herida y sanar tu árbol, quiero explicarte lo que podemos hacer por ti en las sesiones de IFS canalizada.

La experiencia nos complace afirmar que ayudamos a acelerar el proceso de identificación mediante la canalización y sanación mediante la IFS.

Juan Carlos y yo nos hemos unido para hacer algo único que logra ayudar a las personas a avanzar de una manera muy rápida. Él utiliza una técnica que ya sabemos que funciona, llamada IFS (Sistema Familiar Interno) pero hemos añadido la canalización para ir al grano, para identificar el origen de una manera apabullantemente rápida porque no hay ningún ego que obstaculice el camino ya que la información que nos viene es de los guías, no de la persona interesada.

En el momento en que identificamos la creencia, yo me retiro de la sesión y Juan Carlos trabaja con su mentoría ayudando a las personas a descifrar las emociones que actúan en esa creencia. A veces usamos técnicas muy mentales y terrenales y otras veces usamos ayudas del cielo. Partimos de la idea de que la espiritualidad forma parte de la sesión pero el trabajo debe hacerse en los dos planos. El resultado es maravilloso.

Sin dejar de reiterarte que no somos imprescindibles (aunque sí podemos decir que la experiencia es única), quiero que compruebes por ti mismo el trabajo que hacemos en este enlace: emociones.alchemistheart.com